

opinión

HACE 25 AÑOS

La Fuerza Aérea Británica (RAF) y la marina atacan Puerto Argentino y Puerto Darwin; pero el intento de desembarco es repelido por los argentinos.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca. (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Mariana Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



DÍA DEL TRABAJO.

Los desafíos de la clase obrera

Tomás Salazar Rodríguez

El Dr. Ravi Batra, profesor de economía en la universidad Methodist Meridional (Dallas) en su libro **la Gran Depresión de 1990**, hace referencia a la teoría de P. R. Sarkar, donde menciona la existencia de cuatro clases sociales que poseen objetivos, matices y actúan de manera diferente, según la característica individual de cada ser humano. Si llevamos este concepto a las organizaciones empresariales sin ver en qué sector de la economía están vinculadas, dichas organizaciones todas están manejadas por personas. A esta clase social la define como: obreros menesterosos que se dedican a actividades manuales, artesano u obrero común con pocos estudios. Los obreros guerreros son colaboradores que poseen aptitudes de fortaleza física, su trabajo es realizado con vigor por su naturaleza. Tenemos el logrero que es un

colaborador que solo piensa en lucrarse, su motivación es el dinero y, por último, el obrero intelectual, su intelecto lo puede aplicar de manera positiva o negativa en beneficio o en contra de la organización. Si analizamos el desempeño de cada una de ellas, en la naturaleza humana hay colaboradores que pasan por cada una de estas cuatro etapas en busca de su superación; mientras otros entran a la organización como artesanos no calificados y se jubilan de la misma manera por diferentes motivos o circunstancias de la vida. El guerrero, por su nombre, es solo fuerza y pericia; pero carece de calidad en lo que hace, no se le toma mucho en cuenta por no cumplir con los estándares de la organización. El logrero solo está pensando en obtener aumento salarial, le hace mucho daño a la organización porque su mente está pensando en solucionar sus deudas con los bancos, financieras o los prestamistas. No

existe en él un compromiso de responsabilidad con la organización. La mayoría de los trabajadores en este país están bajo este estatus; en cambio, el obrero intelectual positivo se preocupa por la empresa, vive comprometido, es dinámico y pro activo. Ante lo expuesto me pregunto ¿qué tipo de perfil de colaboradores se debe requerir en el nuevo orden de la competencia laboral?, ¿cuál es la estrategia para reducir el desempleo en este mundo tecnológico? De igual manera, ¿qué tipo de gremios, asociaciones, sindicatos y líderes necesitamos? Estos serán los nuevos desafíos de la clase obrera que tendrán que asumir desde hoy, 1 de mayo, cuando se conmemora el día de los trabajadores. Además, deben estar listos para convivir con los TLC, el proyecto de la ampliación de Canal, velar por la equidad, ética, salud, seguridad, educación, tecnología, promover el papel social de la empresa, etc.

Con estos argumentos expuestos, por lo menos sabemos que existe una herramienta que identifica a cada colaborador, la cual permite que se capacite, según la necesidad que tiene. Lo ideal sería que la mayor parte de los integrantes de la población de trabajadores fueran obreros intelectuales, tanto en el Gobierno y las empresas privadas para llevar al país al primer mundo. Con los avances tecnológicos que mejoran los procesos productivos en las organizaciones, fusiones y adquisiciones está ocurriendo el fenómeno de pérdida de empleos ocasionando que la economía informal aumente. Esos trabajadores despedidos irán a buscar el sustento a las calles y avenidas de nuestro país en donde participan las cuatro clases sociales obreras que brindarán sus servicios y precios creando competencia en el libre mercado. El Gobierno y la empresa privada deben preparar un plan nacional a corto, mediano y largo plazo para lograr

que esto se convierta en una economía formal. Las nuevas negociaciones colectivas en vez de negociar por aumento de salarios, que no es malo, deben buscar otros beneficios tales como: Capacitación, planes de salud, facilidades para obtener financiamiento de hipotecas, ahorros, adquirir porcentajes de acciones, becas para beneficiarios y que las empresas participen activamente en las comunidades. Los obreros del Estado tienen el desafío de lograr que se ejecute o implemente la carrera administrativa. Para que haya un crecimiento sostenible las organizaciones empresariales deben participar activamente en la parte social; pero los obreros deben facilitar las condiciones laborales para que eso ocurra sin desmejorar sus conquistas obtenidas de luchas históricas. Celebremos el Día del Trabajo con visión de futuro.

El autor es doctor en ciencias empresariales

SEGURIDAD.

Ojo al fuego que estamos jugando con candela

Guillermo Tatis Grimaldo hijo

Hace poco me referí por este mismo medio a los factores de la inseguridad, y lo enfoqué a las circunstancias de ese momento, que son entre otras, la incapacidad de la Policía Nacional para ofrecer umbrales tolerables de seguridad, la presencia cada vez más osada de la delincuencia con contundentes delitos, pero también a la casi benévola actitud de las autoridades administrativas y judiciales con los malhechores, y la interminable retórica de organismos internacionales y locales sobre la delincuencia y sus causas. No obstante hay en el ambiente un afán sostenido de negar la necesidad de contar en el país con estamentos especializados y competentes en seguridad y defensa, externa e interna, inteligencia de Estado, seguridad de fronteras marítimas y terrestres, inteligencia policial e investigación judicial, así también la negativa a elaborar una legislación más severa en materia penal y adecuar prisiones que permitan la rehabilitación y resocialización de criminales dentro de

ellas. Aquí no estamos viviendo en el edén, los criminales tienen que cumplir sus sentencias dentro de las cárceles porque esa es una deuda que han adquirido con la sociedad, independientemente de que con ello se logre rehabilitarlos o no, o si con cárcel el crimen se ha reducido o no. El Estado tiene que asumir los retos planteados por el crimen. Para afrontar esas responsabilidades necesitamos que las condenas se cumplan con rigor, que la Fuerza Pública esté bien dotada, entrenada y con capacidad de responder a las amenazas que llegan por doquier. No podemos seguir pensando que es obligación de Colombia y Costa Rica custodiar las fronteras. Ni creer que la Guardia Costera norteamericana tiene la obligación de vigilar nuestras aguas territoriales. Qué esperamos para poner en acción el Servicio Marítimo y el Servicio Aéreo? Es necesario aprovisionarlos apropiadamente para que se ocupen privativa y efectivamente de la custodia de las aguas, costas y fronteras nacionales, y asignar a la Policía Nacional exclusivamente al

orden público interno. La PTJ, un cuerpo esencial en las investigaciones judiciales, hoy no sabe qué camino seguir, se le cambian y reducen competencias, se les desvalija de sus armas, se soslaya su capacidad operativa, se humilla a sus funcionarios. ¿Qué perseguimos con eso? Hoy día el hampa no recibe a nadie con flores. Me atrevería a sugerir que la PTJ se convierta en un cuerpo técnico dentro de la Procuraduría como cualquiera otro departamento y que en lugar de aquella se cree una estructura administrativa de seguridad. Las evidencias indican inequívocamente que la delincuencia nos habrá de ganar la partida si no actuamos con la altura que las circunstancias reclaman. Entendemos y compartimos la suspicacia de la sociedad civil sobre estos temas y los argumentos planteados con dureza inflexible por el director emérito y columnista de número de este prestigioso diario I. Roberto Eisenmann, en opiniones vertidas respecto a los temores y sospechas de volver al militarismo, que con el solo atisbo de reforzar estos organismos se

encienden las alarmas, pero no podemos confundir, primero, la defensa y seguridad del Estado con militarismo; y segundo, para solo mencionar uno, Estados Unidos tiene el mejor sistema, equipo y personal de seguridad, defensa y ataque del mundo y por eso nadie osa insinuar siquiera que rayan los confines del militarismo. El militarismo no es el resultado *per se* de la existencia de entidades militares o de seguridad, este fenómeno obedece más bien a siniestras intenciones de unos y tolerancia villana de otros. El militarismo tuvo su protagonismo en varias épocas de la historia patria, de forma directa o solapada, la tuvimos también con los comandantes Chichi Remón y Lilo Vallarino, más porque los civiles amigos se lo permitieron que por otras razones. No solo el ex presidente Arias sufrió la influencia del militarismo, también la padecieron los presidentes Chanis, Chiari y Robles entre otros de una larga lista, y, desde luego, el pueblo panameño. En América Latina, el militarismo tuvo un protagonismo brutal y sangriento, sin embargo, en ninguna

de esas naciones se abolieron ejércitos o agencias de seguridad, vital para la seguridad ciudadana y la integridad de la república misma. Las acciones son conocidas por todos; en cada uno de esos países se depuraron esos organismos y se castigó a los responsables. Ahora, después de muchas luchas, esos países gozan de plenas democracias, pero no están exentos de peligro, por eso son incansables en los objetivos de vigilar y reforzar sus democracias, que es la obligación que tenemos con la nuestra. La experiencia fue suficiente, diría que aquello fue el precio que se debió pagar para alcanzar la madurez política y ciudadana. La democracia, sus instituciones políticas y la constitucionalidad vigente en nuestro suelo no tienen marcha atrás; el país nos llama ahora a ocuparnos del fortalecimiento de nuestra democracia, de las libertades civiles, de la seguridad ciudadana, de igual forma, a exigir transparencia, responsabilidad y cumplimiento a los líderes del Gobierno.

El autor es diplomático